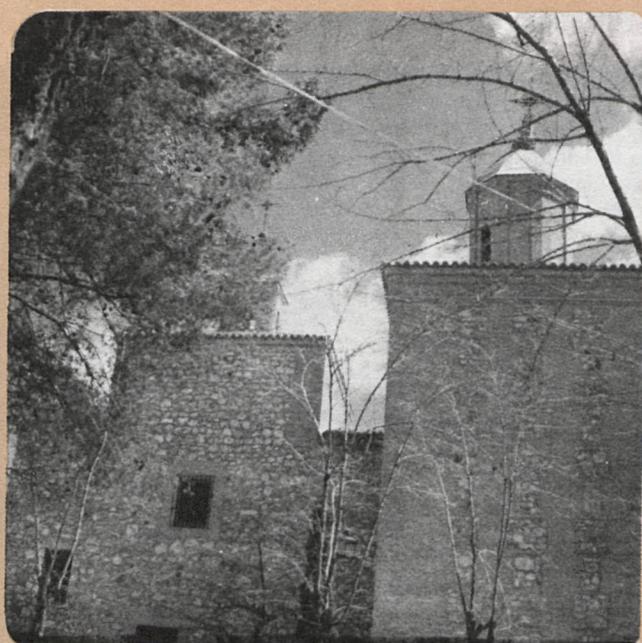




*Aspecto parcial del santuario*



*Parte izquierda (torreones y cúpulas) del sagrado recinto*



*Vista exterior, desde la carretera que va a Mejorada del Campo*

notario mayor de Castilla, descendiente del famoso capitán don Gracián y señor de Rivas.

Mas es tiempo de que hablemos ahora de la sagrada imagen del Santísimo Cristo de los Afligidos de Rivas. A mediados del siglo XVII salió de las manos del escultor Juan Rodríguez, discípulo aventajado del maestro Gregorio Hernández. Los condes de Benavente fueron los poseedores de esta divina joya, hasta que el año 1654 la adquirió el padre fray José del Espíritu Santo. El Jueves Santo de ese mismo año fue expuesta por primera vez a pública veneración en el convento de Santa Bárbara, de Madrid. El Señor, pasados diecisiete siglos de glorias y triunfos de los misterios de la Redención, quiso fijar su trono en Rivas. Los hijos de Rivas, Vicálvaro, Vallecas, Arganda, Morata, Mejorada, Vaciamadrid y de todos los pueblos que bañan las riberas de los ríos Henares y Jarama, hasta el número de diecisiete, se glorían de haber solemnizado la entrada del Divino Redentor de los Afligidos el día 28 de febrero de 1655. Señor del territorio era en aquella fecha don José de Saavedra y Ramírez, marqués de Rivas. Y siendo pequeño el recinto, tras vencer grandes dificultades, el comendador del convento de Rivas, fray Bartolomé de la Santísima Trinidad, dio principio a la nueva construcción de la capilla que hoy tiene el 15 de octubre de 1672, la cual se concluyó el 14 de septiembre de 1675.

#### DETALLES DEL TEMPLO

La capilla es de muy bonita construcción, con media naranja o cúpula con linterna. En las cuatro perchinas están pintados los retratos de los cuatro fundadores de la Merced reformada, y cuatro ángeles de talla ostentan las insignias de la Pasión. Vistosos relieves manifiestan la Oración del Huerto, la escena del encuentro del Señor con su Santísima Madre en la calle de la Amargura, y la crucifixión. Un tabernáculo abierto sirve de sagrario a la Santa Imagen, ante la que lucen numerosas lámparas, con cuyo aceite los enfermos devotos se ungen la parte de su cuerpo dolorida. Cierra la capilla una verja de hierro forjado, donación hecha por el señor marqués de Olivares, don Ambrosio de Onís.

Tiempos tranquilos y felices corrieron hasta nuestro siglo, sin que pasase día en que el Santísimo Cristo de los Afligidos dejase de recibir adoraciones continuas de gratitud, multiplicando los prodigios y maravillas a la simple invocación de su nombre, a la manifestación de sus estampas o al aceite de sus lámparas. Los cuadros, mortajas y signos exteriores de cera, colgados ya a las puertas de su ermita o ya dentro de su capilla, son un testimonio auténtico de esta verdad. Es imposible enumerar los prodigios y milagros que el Cristo de Rivas ha obrado, y casi todos ellos están consignados en los anales de este convento.

Forma época la devota procesión que se llevó a cabo por numeroso concurso de los habitantes de los pueblos de las riberas del Jarama y del Henares, para devolver a su santa capilla esta imagen desde la parroquia de San Sebastián, de Madrid, en el año 1842. Suprimidas las comunidades religiosas, era inmediata la enajenación del convento e iglesia de los religiosos descalzos de la Merced, custodios del Santísimo Cristo de los Afligidos de Rivas. En 1837 fue conducida a la referida parroquia de San Sebastián. Entre tanto, hizo gestiones el excelentísimo señor duque de Rivas cerca del Gobierno de S. M. para acreditar sus derechos de patrono de sangre de aquel asilo religioso, como descendiente legítimo y en línea recta de la piadosa señora doña Beatriz Ramírez de Mendoza, que confió a sus sucesores el cuidado de conservar el santuario y convento de la Merced en Rivas. Reconocido el patronato, volvió la milagrosa imagen a Rivas en el año de 1842, siendo llevada en triunfo por los habitantes del pueblo, de Madrid y de los devotos romeros de otras localidades de la provincia, celebrándose este acontecimiento con fiestas religiosas y con general regocijo.

Desde entonces hasta nuestros días ha ido en aumento la fe y la devoción por el Cristo de Rivas, celebrándose anualmente su función religiosa principal los días 28 y 29 de septiembre, acudiendo a dicha función más de diez mil personas cada año, unas descalzas, otras de rodillas, otras con ofrendas...

En la actualidad se celebran los oficios divinos y ejercicios piadosos con todo decoro y devoción, gracias al celo de la referida ilustre casa de los duques de Rivas, que han dotado convenientemente el personal necesario para el culto, empleando respetables cantidades de dinero para ornamentos, vasos sagrados, etc.

En la guerra civil española fue bárbaramente violado y saqueado el santuario o convento de Rivas, durante el período revolucionario.

Habiéndose encontrado grandes dificultades en la restauración del convento, no se pudo reinaugurar hasta los años cuarenta de nuestro siglo la capilla en donde se venera la imagen del Cristo de Rivas, a pocos kilómetros de la capital de España, en el marco de un bellissimo panorama natural de alameda espesa.

**Isidoro PENIN CASTILLO**

# LA DIPUTACION Y su obra cultural en el medio rural

## LA BIBLIOTECA PROVINCIAL, LAS DE ESPECIALIDADES Y LAS 36 DEL CENTRO COORDINADOR



Por  
Juan Antonio  
CABEZAS

Entre las preocupaciones primordiales de la Diputación de Madrid está hoy la de llevar los beneficios espirituales de la cultura a las villas y pueblos de la provincia. No abandona la de llevar a los núcleos urbanos el fomento constante de las obras y servicios públicos que elevan el bienestar material; justa aspiración de los pueblos en esta época de despegue social y general aumento del nivel de vida, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Es proyecto del presidente, señor Martínez Emperador, que se fomente al tiempo que los bienes materiales los de la cultura, para que se logre un paralelismo ennoblecedor y no se rompa (fenómeno muy actual) el normal equilibrio entre un desmesurado progreso material y un lamentable retraso en el desarrollo de la inteligencia, por carencia del estudio y la información que fomentan el cultivo del espíritu.

### LA BIBLIOTECA CENTRAL Y DE ESPECIALIDADES

Hemos iniciado nuestro trabajo con la visita en el propio edificio de la Diputación (tercera planta del palacete de Miguel Angel) a la gran Biblioteca Provincial, con más de cuarenta mil volúmenes, que dirige la licenciada señorita María del Rosario Bienes. A ella se debe la perfecta organización de este gran centro bibliográfico, especializado en obras y documentos relacionados con la historia de la provincia.

Además de la Biblioteca Central de la Diputación, bajo la dirección de la señorita Bienes, funciona la biblioteca «Gregorio Marañón», con importantes especialidades de medicina, y la biblioteca taurina, que reúne cuantas obras existen en España relacionadas con esta curiosa especialidad bibliográfica.

Posteriormente, las actividades de la Biblioteca Provincial se extendieron a otros centros dependientes de la propia Diputación. Así, se instalaron bi-

bliotecas especiales en los colegios de San Fernando y Ciudad Escolar Francisco Franco. Y también en las cinco Residencias de Ancianos (Madrid, Aranjuez, Alcalá de Henares, Colmenar Viejo, Arganda del Rey), en las que se albergan unos dos mil quinientos de nuestros mayores. Cuentan estas residencias, entre otras comodidades, de («hoteles de cuatro estrellas») como se les ha denominado, con diversas distracciones y, entre ellas, las de la lectura más diversa. En sus magníficas bibliotecas pueden encontrar, quienes tengan afición o simple curiosidad espiritual, cuanto deseen para pasarse las mejores horas de su paz gerontológica. E incluso descubrir facetas del mundo de la historia y de la cultura, a las que no habían podido asomarse en los años de plena actividad artesana o profesional.

### TREINTA CENTROS CULTURALES EN LA PROVINCIA

En nuestra conversación con la señorita Bienes, descubrimos otro aspecto muy importante de las actividades culturales de la Diputación, que nos interesa muy especialmente destacar en este trabajo para la revista «Cisneros»; las 36 bibliotecas que, la Biblioteca Provincial, en colaboración con el Centro Coordinador de Bibliotecas, creado en los años cincuenta por el Ministerio de Educación y Ciencia y los ayuntamientos interesados.

Las bibliotecas fueron instaladas en locales facilitados por los ayuntamientos respectivos. Las obras de adaptación de los locales, el mobiliario y la dotación de personal indispensable fueron costeados hasta ahora por la Diputación y el Ministerio. Los fondos bibliográficos para nutrir dichas bibliotecas procedían de las periódicas donaciones que suministraba el Centro Coordinador. Y también con aportaciones de al propia Biblioteca Provincial, tanto de libros como de publicaciones.

En cada una de las 36 localidades funciona una sala de lectura, así como un servicio de préstamo de libros con las debidas garantías, de acuerdo con las normas fijadas por el propio Ministerio. También funcionan bibliotecas especiales con libros y publicaciones para niños, de las que pueden servirse, tanto para distracción como para estudio. En cada biblioteca del Centro Coordinador figura una persona especializada, con la misión de organizar los distintos servicios y de enviar mensualmente a la bibliotecaria directora de la Biblioteca Provincial partes sobre recepción de libros y publicaciones, así como del movimiento de lectores y características de los mismos.

La alta dirección de cada biblioteca del Centro Coordinador la lleva una Junta presidida por el alcalde y varias personas relevantes de la localidad, en calidad de vocales colaboradores. En la actualidad funcionan bibliotecas con

un promedio de entre dos y cinco mil volúmenes, en las siguientes localidades de la provincia, anotadas por orden alfabético:

Alcalá de Henares, Alcobendas, Aranjuez (Biblioteca de Experiencias Industriales), Arganda, Belmonte de Tajo, Buitrago de Lozoya, Cenicientos, Cercedilla, Colmenar de Oreja, Colmenar Viejo, Collado Villalba, Chinchón, Getafe, Guadarrama, Leganés, Miraflores de la Sierra, Los Molinos, Navacerrada, Navalcarnero, Pinto, Pozuelo de Alarcón, Robledo de Chavela, San Lorenzo de El Escorial, San Martín de Valdeiglesias, Tielmes, Torrelaguna, Valdemorillo, Valdetorres de Jarama, Valdelecha, Velilla de San Antonio, Villamanta, Zarzalejo. Últimamente se han inaugurado las de Parla, San Sebastián de los Reyes y Alcorcón.

En la imposibilidad de dar noticias detalladas de las características de las 36 bibliotecas dependientes de la Dipu-

tación, Centro Coordinador y Ayuntamiento correspondiente, vamos a fijarnos en tres de las bibliotecas que pueden servir de modelo para todas las demás, que funcionan con escasas diferencias. Anotaremos características principales de las de Alcalá de Henares, Aranjuez y Cercedilla.

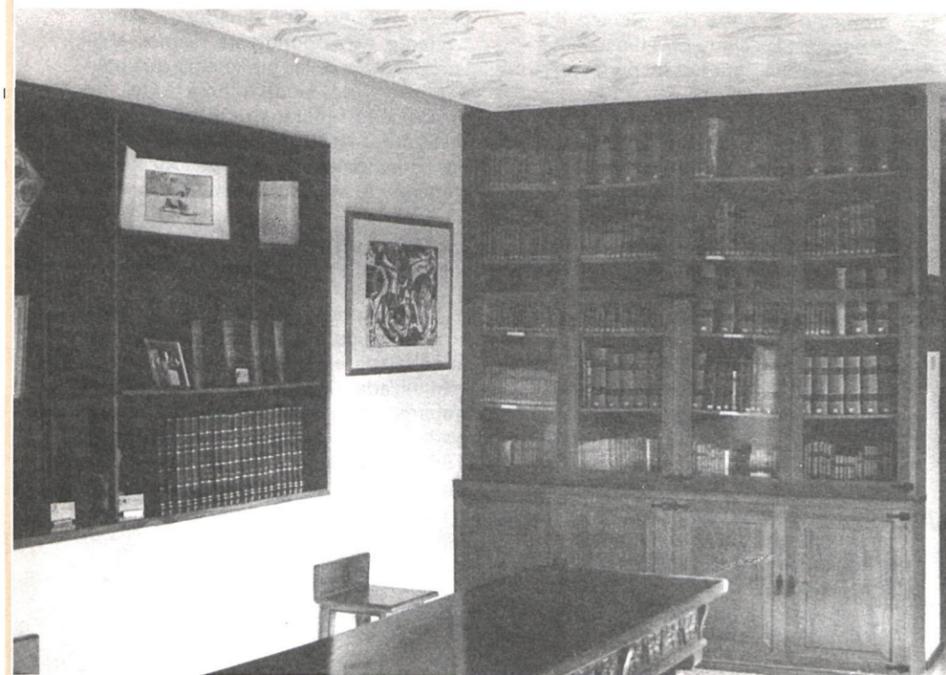
### LA ALCALAINA «CARDENAL CISNEROS»

La biblioteca de Alcalá, que lleva el nombre de «Cardenal Cisneros», está instalada en una calle céntrica de la romanizada Complutum, calle de Cerrajereros, en un edificio exento con entrada independiente. Fue instalada en 1963 y consta de 3.627 volúmenes. Es, quizá, una de las que cuenta con mayor número de lectores, dado el excepcional aumento demográfico de la villa de Cervantes en los últimos años.

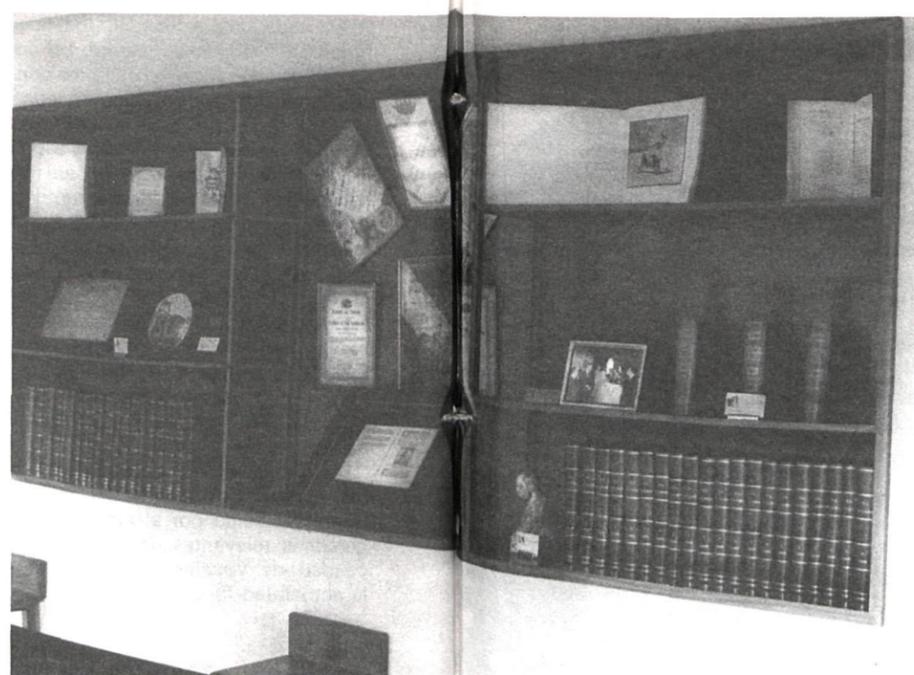
La biblioteca de Aranjuez (ese oasis

### BIBLIOTECA CASA PALACIO





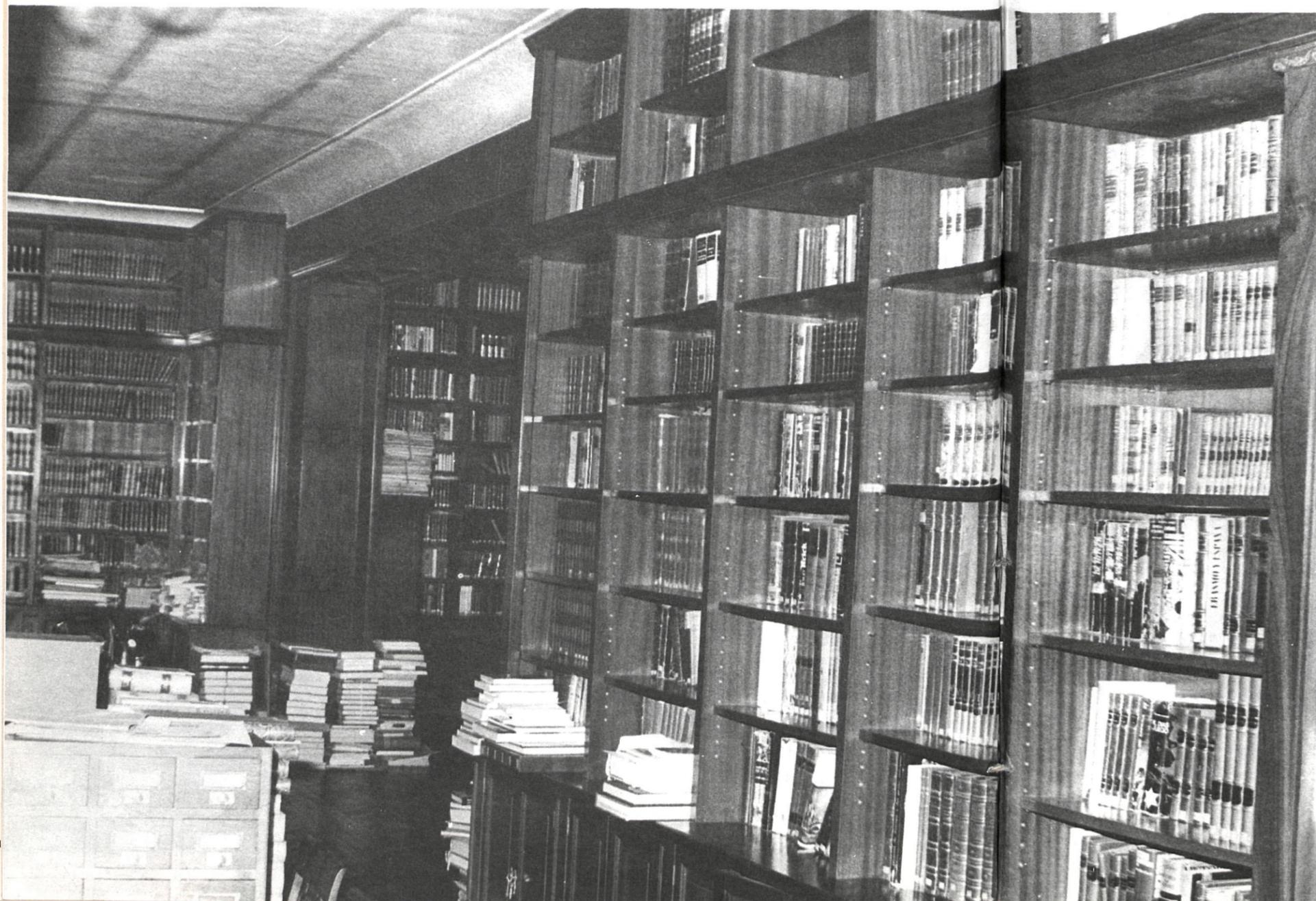
*BIBLIOTECA CASA PALACIO*



*BIBLIOTECA MUSEO TAURINO*



*BIBLIOTECA DOCTOR MARAÑÓN*



de verdura en la orilla del Tajo), al que dan excepcional importancia los palacios y jardines del Real Sitio, se creó ya en 1944. Fue incorporada posteriormente al Centro Coordinador. En la actualidad se considera insuficiente para tan importante núcleo de población, y se está estudiando, por la Diputación y el Ayuntamiento, la creación de un Centro Cultural de nueva planta. El número de volúmenes de que dispone la biblioteca de Aranjuez es de 5.650.

Mediante un contrato entre el Centro Coordinador, la Dirección de Empresa, la Diputación Provincial y el Servicio Nacional de Lectura, se fundó, en 1955, la Biblioteca de Experiencias Industriales de Aranjuez. Los resultados han sido excelentes, ya que la Diputación, el Centro Coordinador y la Empresa han mantenido una perfecta colaboración. La instalación se hizo en locales de la Empresa, y en la actualidad dispone de un fondo de 4.816 volúmenes especializados, que utilizan profesionales de todas las categorías.

**LA MUNICIPAL DE CERCEDILLA**

En Cercedilla, el gran pueblo veraniego situado al pie del monte llamado de los Siete Picos, próximo a la estación invernal de Navacerrada, perteneciente al Partido Judicial de El Escorial, tiene la Biblioteca Pública Municipal incluida en el Centro Coordinador. Se trata de un edificio independiente rodeado de jardines. En la primera planta funcionan salas de lectura para adultos y niños, y en la segunda, un amplio salón de actos, en el que se celebran conferencias y otros actos culturales, durante todo el año. La creación de la biblioteca data de 1970, y dispone de unos 3.200 volúmenes. Entre otras especialidades abundan los textos sobre montañismo, por ser los deportes de montaña los más directamente cultivados por los vecinos y los muchos visitantes madrileños de Cercedilla. La villa está considerada como una de las más importantes localidades serranas para el verano, el descanso y los deportes de invierno.

*BIBLIOTECA DOCTOR MARAÑÓN*



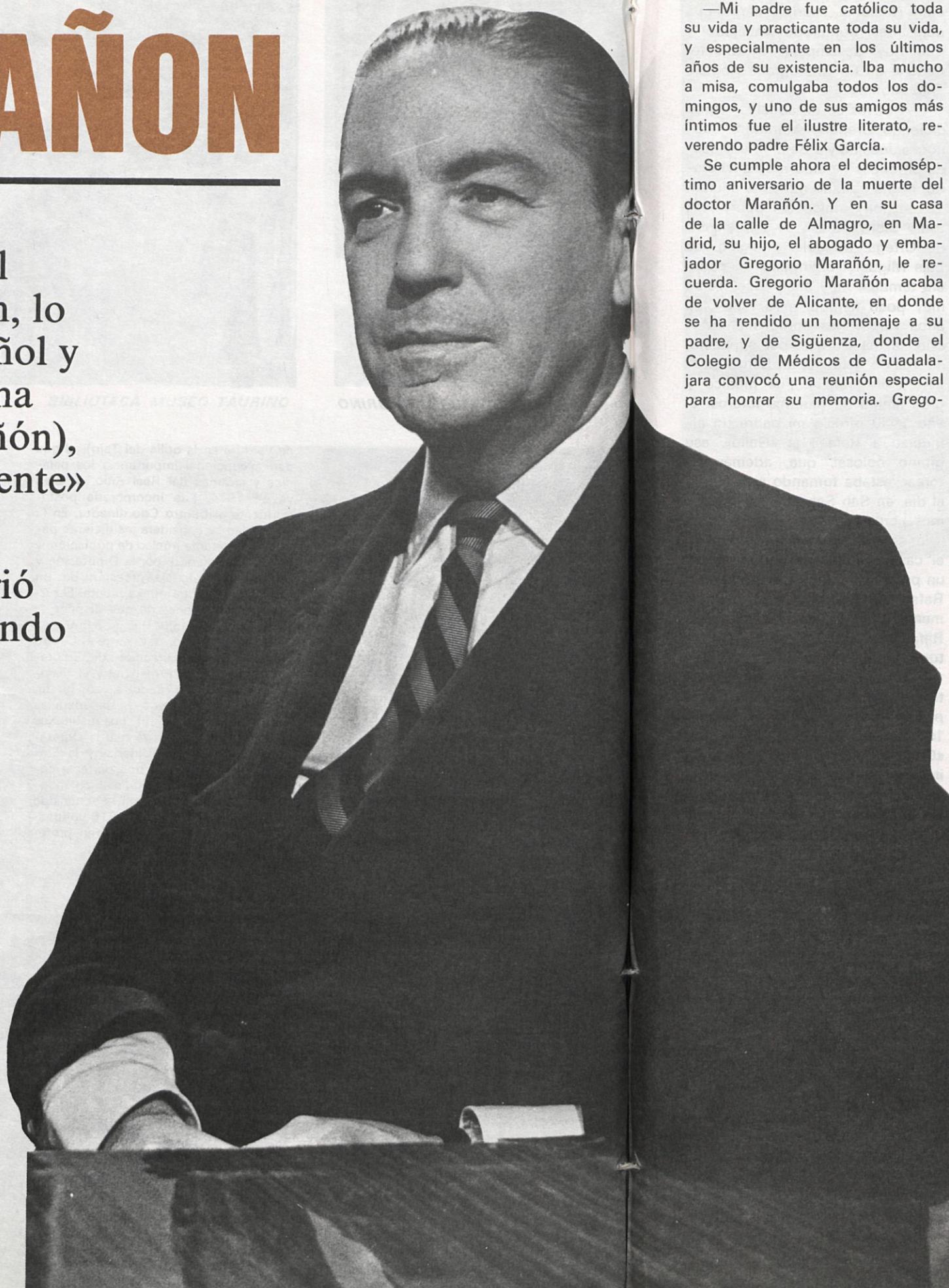
DECIMOSEPTIMO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

# MARAÑÓN

«El recuerdo del doctor Marañón, lo digo como español y como hijo (afirma Gregorio Marañón), está siempre vigente»

«El día que murió estuvimos paseando los dos por El Pardo»

—Me pregunta usted por el cigarral y por los últimos días de mi padre, dice Gregorio Marañón. Se sabía él, en efecto, muy enfermo y por su enfermedad circulatoria tenía dificultades para hablar. Había suspendido, por supuesto, su consulta privada, la labor de su cátedra y toda actividad profesional. Pero seguía leyendo, paseaba. Yo le acompañé a pasear mucho por El Pardo, desde donde la vista de la sierra le encantaba. El último día de su vida, el día antes de morir, estuvimos paseando él y yo mucho tiempo. Había una puesta de sol divina, que a él le emocionaba todos los días como si la viese por primera vez. Fuimos a comulgar por la tarde y luego le dejé en su casa.



—¿Era su padre católico practicante, confesional?

—Mi padre fue católico toda su vida y practicante toda su vida, y especialmente en los últimos años de su existencia. Iba mucho a misa, comulgaba todos los domingos, y uno de sus amigos más íntimos fue el ilustre literato, reverendo padre Félix García.

Se cumple ahora el decimoséptimo aniversario de la muerte del doctor Marañón. Y en su casa de la calle de Almagro, en Madrid, su hijo, el abogado y embajador Gregorio Marañón, le recuerda. Gregorio Marañón acaba de volver de Alicante, en donde se ha rendido un homenaje a su padre, y de Sigüenza, donde el Colegio de Médicos de Guadalajara convocó una reunión especial para honrar su memoria. Grego-

rio Marañón ha representado tres años a España en la Argentina, y en estos momentos, reintegrado a su trabajo y a sus empresas, está a disposición del Gobierno, concluida su misión.

—La sesión de la otra noche en el castillo de Sigüenza —dice Gregorio Marañón— fue emocionante. Hubo grandes discursos. Habló el doctor Zümel y el profesor Fernández Galiano. Estos aniversarios son tristes para los amigos y para los familiares, pero tienen la facultad de demostrar lo que las grandes personas, los grandes hombres, han creado, y también que esos grandes hombres no mueren nunca. El recuerdo del doctor Marañón, y lo digo como español y no como hijo, está siempre vigente. De la misma manera, la prensa se ha volcado con artículos como los de Pérez Ferrero, Marino Gómez Santos, Julián Cortés Cabanillas, etcétera. En Alicante, la Academia Medicoquirúrgica le rindió un homenaje, al que también asistí yo.

—Vuelve el tema de los últimos días de su padre. ¿Cómo fueron? ¿Cómo aparecieron los primeros síntomas de su enfermedad? ¿Acaso no se reveló esa enfermedad en Toledo, de manera súbita y en momentos en que el matrimonio, Lola y don Gregorio, rodeado de amigos, había hecho un alto desde la carretera para contemplar mejor la vista de la ciudad? Lola Moya, la mujer del doctor Marañón, vio algo raro en él; le pareció que desvariaba; se le acercó y Don Gregorio se desplomó en sus brazos...

—Mi padre —dice ahora Gregorio Marañón— no enfermó de manera súbita. En el año 1958 había tenido una trombosis que se repitió en 1960. No recuerdo ese incidente de Toledo; yo no lo presencié. Mi padre no murió en Toledo, murió en Madrid, gracias a Dios, sin sufrir y sin darse cuenta de nada.

—Sin embargo, hay otra versión, también interesante, de los últimos días del doctor Marañón. Pedimos a Marañón hijo que nos la confirme. La cosa es así. Sabíase el doctor muy enfermo y era consciente de que se moría. Los compañeros fueron a verle: querían prolongar su vida. «¿Qué te traemos?», le dijeron. Se referían a un plan de medicación, de medicinas. Marañón rechazó el plan.

«Traedme unas manzanas», le dijo a uno de sus colegas. No quería vivir con sus facultades mermadas.

—No, no es cierto, insiste Marañón hijo. Mi padre, como buen médico, fue muy disciplinado siempre. Su médico de cabecera fue Justo Jimena, el hoy gran clínico de Madrid. Teófilo Hernando fue su gran amigo de siempre, pero su médico de cabecera en aquellos momentos fue Jimena. En cuanto a lo de las manzanas, yo estuve todo el día con él, el día en que se murió, y no recuerdo haberle oído nada parecido. Pero, en fin, se han dado cuarenta mil versiones de la muerte de mi padre como ha podido hacerse de la muerte de Ortega y Gasset.

Compró mi padre el cigarral —sigue diciendo Gregorio Marañón— en 1921. Siempre le había gustado. Llevaba deseándolo desde mucho tiempo atrás. Siendo niño, iba muchos domingos a Toledo de la mano de don Benito Pérez Galdós, que fue un segundo padre para el mío. Galdós se pasaba todos los fines de semana en Toledo, y allí fue donde escribió la célebre novela «Angel Guerra», y otras. Un día pasaron mi padre y él por el atiguo cigarral *de menores*; una orden religiosa que se extinguió, y mi padre se enamoró del cigarral, y años después, en 1921, cuando ese cigarral se puso a la venta, lo compró. En Toledo pasó mi padre los mejores momentos de su vida, los momentos de calma y paz, rodeado de amigos y familiares, y en Toledo escribió lo fundamental de su obra médica, histórica y literaria. Tenía mi padre locura por Toledo; el cigarral era su alegría; se pasaba la semana esperando que llegara el sábado para instalarse allí, para recibir a los amigos, para encerrarse en su despacho y trabajar. En el despacho no se ha tocado nada; está como él lo dejó. Es un cuarto pequeño, apartado, sin ruido, con una ventanita dando a un patio viejo. Y allí mi padre se encerraba para seguir escribiendo.

—¿Siguen allí colgados todavía su capa y su bastón?

—Sigue allí todo eso. Una semana antes de su fallecimiento estuvo un día entero en Toledo. Era en marzo, había un sol divino y recuerdo todavía una frase que dijo: *Toledo, luz de mi vida*. Eso fue para él Toledo, la luz de su vida.